

# “Los actores emergentes en Cuba, nuevos retos para la revolución”

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo N° 30: América central y el Caribe: conflicto, crisis y democratización.

Gabriel Ramos Carrasco

## **Resumen:**

La crisis de los años noventa en Cuba implicó una reorganización económica que pasó de la exportación del azúcar a la exportación de servicios basados en el capital humano. Esta transformación tuvo efectos sociales que modificaron la composición de la sociedad cubana. La más evidente transformación es la aparición de una desigualdad muy marcada en los ingresos por factores ajenos al trabajo. Han aparecido conductas y propuestas que apuntan a la vuelta del capitalismo en la isla. Además, la aparición del trabajo privado y la diversificación de las formas de propiedad han abierto un debate sobre nuevas estrategias y actores que deben concurrir para la construcción del socialismo cubano.

**Palabras clave:** Cuba, socialismo, Siglo XXI

## **I. La crisis y la reorientación de la economía cubana**

En 1993 Cuba experimentó la más grave crisis que ningún otro país latinoamericano haya vivido en el siglo XX. La desintegración de la Unión Soviética representó la desaparición (prácticamente de la noche a la mañana) del espacio mercantil mediante el cual Cuba se mantenía vinculada a la economía mundial, en condiciones privilegiadas con respecto al mercado libre de oferta y demanda. 85% del comercio exterior cubano se realizaba en el mercado de los países socialistas, y los términos de ese comercio dependían de las negociaciones entre los distintos gobiernos. La desaparición de ese mercado significó para la isla una situación de aislamiento inédito. Cuba pasó de una situación de relativa ventaja en el mercado socialista, a una situación de clara desventaja en el mercado capitalista. En 1990 se vendía azúcar a la URSS en un precio acordado de alrededor de 1 000 dólares por tonelada, para 1992 se debió ir a buscar compradores en el mercado internacional capitalista, donde el azúcar se cotizaba en \$200 dólares por tonelada. Esto significó una reducción estrepitosa del valor del trabajo social de Cuba, ya que la misma producción tenía cinco veces menos capacidad de compra en el nuevo mercado. Entre 1990 y 1993, las exportaciones se redujeron de 8 a 2 mil millones de dólares, se dejó de importar el 90% del petróleo que antes se importaba, el comercio exterior se contrajo 75% y bajó 82% la producción de consumo no alimentario (refacciones, material de construcción, muebles, artículos de aseo) A esta situación hay que sumar el bloqueo económico que padece Cuba desde 1961 y que fue reforzado por Estados Unidos para acelerar el deterioro de la economía cubana. (Morales, 2003)

Se instauró el estado de emergencia llamado “Periodo especial en tiempo de paz.” Las prioridades debieron modificarse y adaptarse, pero la línea general que se siguió desde el inicio de la

crisis fue la conservación del sistema y la ideología del socialismo, “haremos lo que sea posible para salvar al socialismo, incluso lo que no nos guste”, había declarado Fidel Castro por esas fechas. (Espina et. al., 2011) Se trataba de una lucha por la sobrevivencia, por lo que se puso en práctica un modelo heterodoxo, lo suficientemente flexible para resolver los problemas más apremiantes con cualquier herramienta a la mano, pero enmarcado en los principios que le han dado vida y continuidad a la revolución.

La primera necesidad que trajo la crisis fue la obtención de divisas para poder acceder a productos básicos de alimentación en el mercado capitalista, que copó en esos momentos todos los espacios del mundo. Dada la situación, las medidas adoptadas para no sucumbir ante la crisis resultaron contradictorias. Al mismo tiempo que se daba apertura a la participación de capital privado y se diversificaba la propiedad, el Estado y el gobierno se atribuían cada vez más funciones en el funcionamiento de la economía. Ilustrativa de la estrategia económica es la Ley de Inversión Extranjera de 1995, que permite a empresas extranjeras llevar a cabo actividades lucrativas en la isla, de este modo se inyectaron recursos al Estado en una perspectiva sostenida, cuyo manejo discrecional permitía al gobierno concentrarlos en sectores clave para el plan de reconstrucción de la economía (Triana 2010). Con la apertura a la Inversión Extranjera Directa, el siguiente paso fue la expansión del sector turístico y la apertura de la minería.

Cuba encontró nuevas formas de atraer inversiones, a pesar del bloqueo y con un manejo férreo de los recursos recibidos, fue saliendo de la crisis abriendo espacios en su economía pero sin soltar el control sobre la distribución, ni descuidar la esfera social (educación y salud principalmente), aunque la infraestructura para atenderla se vio seriamente afectada. El proceso de adaptación de la revolución a la nueva situación trajo una coyuntura inédita: por primera vez en su historia Cuba no estaba ligada a una potencia internacional en la cual hiciera descansar su economía (no era colonia de España, ni neocolonia estadounidense, ni socio privilegiado de la URSS), hubo que pensar con cabeza propia.

El principal cambio que vivió la Revolución cubana en la primera década del siglo XXI es la reorientación de los sectores de crecimiento, es decir, la sustitución drástica del azúcar como su principal producto de exportación. De representar 80% de las exportaciones cubanas a inicios del periodo especial, el azúcar pasó a significar menos del 10% de las exportaciones en 2003 (Centro de Estudios de Economía Cubana [CEEC], 2010). Esta caída en la producción cañera se justificó dada su alarmante pérdida de valor en el mercado mundial. Para sobrevivir ante la nueva situación, Cuba se vio obligada a mudar el eje central de su economía desde la producción y exportación de azúcar hacia la exportación de servicios (principalmente médicos).

Cuba ha tenido que buscar el elemento que le da una ventaja en el mercado mundial recurriendo al principal recurso con el que cuenta el país: el capital humano, la calidad de su fuerza de trabajo. La especial atención que en Cuba ha recibido el sistema educativo, con la perspectiva de la formación de capital humano como el principal motor económico y social, es una estrategia de desarrollo económico, enseñanza para los países pobres y/o dependientes que buscan el desarrollo. La apuesta hacia el futuro económico contempla que una parte importante de la producción de la riqueza en Cuba descansa en la industria del conocimiento. La exportación de servicios, equipos y técnicas de la rama de la biotecnología, la industria farmacéutica y el área de salud se ha colocado como el renglón número uno de exportaciones cubanas en la primera década del siglo XXI.

## II. La nueva sociedad cubana

No sin sobresaltos, grandes problemas y evidentes deserciones masivas, la revolución cubana sobrevivió a la crisis, sin ceder en lo fundamental de su estructura social, política, ni en su definición de proyecto de construcción del socialismo. La situación económica comenzó a estabilizarse hacia inicios del siglo XXI. Pero al mirar a la sociedad cubana que emergió de la crisis, se advierte un cambio profundo con respecto a la situación anterior. En primer lugar, por el descenso general en el nivel de vida, una generalizada mengua de las expectativas sociales reforzada por la potenciación de desigualdades e injusticias.

Un importante cambio estructural en la sociedad cubana es la estratificación a partir de los ingresos no ligados al trabajo, lo cual es, sin duda, uno de los elementos que más han influido en la reconfiguración de la sociedad cubana. Siempre se trató de que el impacto de la crisis fuera lo más equitativo posible y por eso se procedió a esquemas de racionamiento más estrictos (utilizando la ya existente libreta de abastecimiento) para redistribuir entre la población los productos que garantizaran la alimentación mínima requerida. Esta medida buscaba evitar la acumulación y la especulación, al tiempo que permitía evaluar mejor las necesidades de la población y asignar recursos. A pesar de todos los esfuerzos por mantener el sistema de distribución equitativo (incluso durante un tiempo estuvo prohibida la posesión de dólares), la necesidad del gobierno de recabar divisas obligó al gobierno a crear las Tiendas de Recuperación de Divisas (TRD), donde los precios son regulados por el Estado y la transacción se hace únicamente en moneda convertible, abriendo un importante canal de captación de las remesas, a costa de montar un mecanismo que profundiza la desigualdad interna: Sólo los cubanos con acceso a moneda extranjera pueden acceder a ciertos productos, quienes se mantienen en el mercado interno, con salarios en moneda nacional, sufren la carestía, a pesar de la redistribución.

De hecho, los salarios del Estado, en moneda nacional, permanecieron congelados, lo que aunado a la inflación provocada por la crisis y a la competencia de la divisa, representó una caída de su poder adquisitivo que colocó a quienes no tenían acceso a divisas en una situación de clara desventaja social para satisfacer sus necesidades. El salario dejó de ser un estímulo para el trabajo y la alternativa para elevar el nivel de vida se volvió para la población la búsqueda a ultranza de ingresos en divisas, lo que modifica dramáticamente las prioridades, las expectativas e incluso los principios en el comportamiento de la sociedad. Además de la aparición y rápida potenciación de la corrupción, el robo al Estado y el mercado negro, se presentan fenómenos como el caso de 70 ingenieros industriales que renunciaron a su título de la Universidad de Matanzas para poder tomar empleos que requieren poca calificación en el centro turístico de Varadero. (Martínez Heredia, 2010)

La dualidad monetaria es la expresión máxima de las desigualdades que se crearon a partir de la crisis, sin precedentes en la historia de la Revolución, porque promueve “la distribución regresiva de ingresos en la sociedad cubana, pues una parte de ella puede percibirlos sin tener vínculos con el trabajo, por ejemplo, mediante las remesas; por otra parte, crea un diferencial de ingresos muy marcado en relación con la media del salario nacional.” (Espina, et. al., 2011) La segmentación social que sufrió Cuba denigra el valor del trabajo, pues establece una relación inversa entre la retribución social del trabajo y los ingresos individuales: Los trabajos de más prestigio social (médicos, maestros), son los peores pagados, porque tienen salarios en moneda nacional.

### III. La reaparición de lo privado

La situación previa de estatización total del aparato económico cubano resultó insostenible ante la crisis, pero daba ya muestras de agotamiento desde años antes. Aunque fueron resultado de una necesidad imperiosa, la descentralización de la economía cubana y la apertura de espacios de mercado hoy se discuten como componentes integrales del socialismo, no como males necesarios y temporales. La reorientación económica trajo consigo la aparición de nuevos actores que conviven con los anteriores. El sector emergente del siglo XXI se ubica a partir de la diversificación de la propiedad desde el sector estatal hacia el sector cooperativo y los productores privados (trabajadores por cuenta propia), aunque el Estado sigue regulando las relaciones de estos actores mediante la planificación y la redistribución.

El trabajo por cuenta propia es la principal apuesta de la economía cubana para superar su baja productividad, al cierre de 2012 se contabilizaban poco menos de 400 mil trabajadores por cuenta propia en el país. Sin embargo, se trata de un sector inestable aún, cuyo desarrollo está sujeto a distintas variables, pero sobre todo a los controles del Estado. Los nuevos cuentapropistas se encuentran fuera de la esfera estatal o cooperativa, se dirigen a atender demandas acumuladas por la población, se basan en la autogestión a partir de las capacidades individuales y mantienen un vínculo directo con la pequeña producción. En esta actividad se involucra un sector muy heterogéneo de la población y atiende a otro con iguales características. La composición social de los trabajadores por cuenta propia incluye profesionales, trabajadores vinculados a centros de trabajo, discapacitados, amas de casa, jubilados y trabajadores desvinculados de centros de trabajo. Más de la mitad de los trabajadores por cuenta propia se integran a esta actividad buscando un complemento a un ingreso que resulta insuficiente para cubrir todas sus necesidades y en ocasiones también se le considera como un servicio que se proporciona a la sociedad ante la falta de capacidad del Estado para cubrir todas las necesidades. (Pérez, 2003)

El impulso al desarrollo del cuentapropismo se ha visto impedido por varios factores, por ejemplo, la deficiente oferta con que cuentan los trabajadores de este ramo para obtener insumos, que la no satisfacer la demanda provoca el retorno al mercado negro y la desviación de recursos estatales, que significa la extracción de producción y servicios de la economía socialista para el consumo privado. Otra traba se observa en la tasa impositiva del Estado, demasiado rígida para micronegocios que van iniciando. Estos trabajadores, que tienen poca estabilidad económica por los problemas de abastecimiento y por factores externos que afectan sus actividades (turismo, desastres naturales), resultan ser un sector vulnerable en comparación con los trabajadores estatales a pesar de tener en general ingresos más altos. En primer lugar, se trata de un trabajo de tiempo completo al ser los mismos trabajadores los que deben producir y vender sus mercancías o servicios, no tienen contrato laboral ni representación sindical, no obtienen un salario base y no cuentan con prestaciones laborales como vacaciones o jubilación. Sin embargo, es importante resaltar que hoy el Trabajo por Cuenta Propia goza de un prestigio que nunca antes había tenido dentro de la revolución, es visto como una alternativa al ineficiente sistema de estatización absoluta y como vía legítima de crecimiento individual.

Del mismo modo en que el trabajo privado surge como necesidad y después se discute como parte del proyecto socialista, la diversificación de la propiedad despierta acaloradas discusiones en torno a la construcción del socialismo. Hoy resuena con fuerza, incluso desde la dirección política del

país, la consigna “socialismo no es estatización,” esto es casi un consenso desde el cual puede partir el debate. El 26 de julio de 2007 Raúl Castro afirmó que no sólo la propiedad estatal es compatible con el socialismo, sino que había que buscar otras formas de propiedad que permitieran mayor productividad; formas que, sin ser estatales, sean concurrentes con el socialismo. Ahí se abrió un debate que rompe con un dogma que ha seguido la construcción del socialismo en Cuba desde los años 70, cuando toda la propiedad de todos los medios de producción fue asumida por el Estado, en lo que hoy se lee como una necesidad hecha virtud o una mala interpretación de la teoría política del socialismo. Por lo pronto, se avanza claramente hacia el fortalecimiento de este tipo específico de la propiedad privada ligada al trabajo por cuenta propia, por el momento muy controlada y con muchas regulaciones que dificultan su expansión, pero que ya existe en la vida del socialismo.

Otro elemento que emerge como alternativa a la propiedad estatal son las cooperativas, que recientemente han tenido un impulso importante mediante la apertura a su participación en sectores como el transporte, la gastronomía, la pesca y los servicios de la construcción, aunque siempre han estado presentes en la agricultura. La cooperativa es una forma de propiedad colectiva o social, en la que todos sus miembros deciden sobre la producción y la distribución, es decir, se organiza a partir de la autogestión; su eficiencia productiva la convierte en una candidata a ser considerada como parte del sistema de relaciones económicas del socialismo cubano. Las cooperativas, que al presentarse como propiedad social son compatibles con el socialismo, registran diversas ventajas sobre la propiedad estatal, en particular, en lo que refiere al sentido de pertenencia del trabajador sobre los medios de producción. Se presentan de este modo como una más de las herramientas del socialismo, no la única, para avanzar en la difícil tarea de hacer realidad la propiedad social en Cuba, que además hace énfasis sobre un aspecto poco desarrollado en el socialismo cubano: la autogestión.

Sin embargo, esta propuesta presenta también varios puntos de conflicto. La mirada de la cooperativa responde a las necesidades de una unidad productiva, pero no necesariamente de todo el sistema económico. Cómo se distribuye lo producido por todos los miembros de la sociedad entre todos los miembros de la sociedad, un problema apremiante para el socialismo, parece estar fuera del rango de respuestas que la cooperativa ofrece a las dificultades de la construcción socialista. El espacio de realización al que han recurrido las cooperativas del campo es el Mercado Libre Campesino, donde no hay más control que el de las leyes del mercado, lo cual rápidamente desarrolla fenómenos de corrupción, especulación, intermediarismo, etc.

La discusión acerca de los nuevos modos de propiedad y producción en Cuba se realiza en general con mucha cautela. Aunque en el discurso parece superada la posición estatista, ésta sigue actuando en los hechos, ejerciendo resistencia a los cambios. No existen voces que abiertamente defiendan una vuelta al sistema capitalista, sin embargo, existen posiciones que pugnan por la liberación de los controles económicos y la creación de condiciones que permitan del desarrollo del trabajo privado, casi proponiendo el tránsito a una economía capitalista con control estatal en la distribución de excedentes. En el abanico de posiciones sobre el futuro económico de Cuba, parece asentarse la idea del respeto a la propiedad estatal sobre los medios de producción fundamentales, el impulso de las cooperativas y la liberación de trabas que frenan el desarrollo del trabajo privado, para lograr una economía mucho más dinámica y descentrada.

#### IV. Nuevos escenarios de la lucha ideológica

La crisis significó en el terreno ideológico y moral un golpe brutal para la revolución. La situación de aislamiento, el desprestigio mundial del socialismo, las presiones internacionales y la escasez generaron una depresión social que en algunos casos se tradujo en desesperanza y abandono del proyecto revolucionario por sectores que antes lo apoyaban militantemente. Remontar la cuesta de la crisis no ha sido fácil socialmente, pero hoy reaparecen los entusiasmos y las iniciativas que buscan recuperar la discusión sobre las alternativas para el desarrollo de la revolución.

El primer elemento que resalta en el escenario de la pelea ideológica es que la sociedad es mucho más heterogénea que hace 20 años. En este nuevo entramado social, han surgido sectores que de un modo más visible resultan portadores de valores e iniciativas típicas del capitalismo y cuya composición deviene de diversas situaciones coyunturales. Por ejemplo: el sector ligado a la oportunidad y que tiene mayor capacidad adquisitiva que el resto de la sociedad (exitosos vendedores de productos agrícolas que se enriquecieron a partir del usufructo de tierras y la especulación alimentaria); el que recibe remesas, que posee una capacidad económica que no tiene que ver con su trabajo ni con su aporte social, pugna por la liberalización del mercado interno pero no quiere perder el lugar de privilegio que le otorga la situación actual; están los trabajadores de los sectores más rentables a partir de la reestructuración de la década de los 90, cuyo ejemplo clásico es el del turismo; algunos de los que realizan funciones directamente relacionadas con la posibilidad de obtener divisas y manejarlas, legal o ilegalmente, quienes detentan cargos de confianza, funcionarios, gerentes económicos, compradores, transportistas, siempre en relación con el Estado. (Martínez, 2010)

Se puede apreciar a simple vista la disparidad de intereses y perspectivas de estos nuevos portadores de valores capitalistas: mientras algunos podrían pugnar por el libre mercado, para otros es vital el control de Estado sobre la economía; mientras algunos impulsarían la apertura económica, el estatus de otros depende de su privilegio frente a la economía externa; para la mayoría la paz social es condición esencial para mantener el lugar que les permite acumular. Es difícil lograr un interés común que permita agrupar una fuerza social o política que dispute el rumbo social de Cuba en este momento. Por lo mismo, carecen de plataforma, organicidad, líderes, argumentos teóricos, etc.

Esta diversidad que antes no existía en la sociedad cubana, no necesariamente debe entenderse como un obstáculo a la construcción del socialismo. Por el contrario, lo interesante de la experiencia cubana de los últimos años es justamente eso, que se ha diversificado, que tiene nuevos desafíos y que el camino recorrido la ha llevado a una experiencia totalmente original de construcción socialista. Contrario a la idea de un socialismo estatizante y homogeneizador, en Cuba hoy surgen planteamientos como los de Mayra Espina (2007) acerca de que “el socialismo, y específicamente una experiencia desde la periferia del sistema mundo, debe estar construido por una multiplicidad de actores, coordinados por el Estado pero no sustituidos o anulados por este.” Hacer de la pluralidad una virtud implica abrir nuevos caminos del debate en la construcción de una sociedad socialista desde América Latina en la actualidad.

Hoy se habla de otros modos de propiedad compatibles con el socialismo, del trabajo privado como parte integral de su estructura económica; pero también de las cooperativas como una forma de propiedad más socialista que la propiedad estatal, se discute sobre la democracia en el socialismo. Los cambios son dirigidos desde la máxima instancia de dirección de la revolución, pero hay un buen

ambiente para el debate, para dejar atrás dogmatismos y recuperar experiencias más recientes en la construcción de alternativas al capitalismo desde América Latina.

En el terreno del análisis social, en Cuba hay mucho por hacer para comprender la sociedad que ha emergido en el siglo XXI, y sigue representado un enorme caudal de problematizaciones. La reflexión parte de la premisa de que no está garantizada la irreversibilidad de la revolución, es decir, el futuro es abierto y es posible que el capitalismo se reinstaure en Cuba, como alertó el propio Fidel Castro en su discurso en la Universidad de La Habana, noviembre de 2005. Esa realidad existe y empieza ya a hacer mella: los despidos masivos en el sector estatal, el sector de la población que al trabajar por cuenta propia no accede a seguridad social, la segmentación de la población de acuerdo a su consumo, el apoliticismo y la apatía extendida como nunca desde el triunfo de la Revolución, son expresiones de esa vuelta del capitalismo.

Contra a esa fuerza, existen pilares sociales y culturales que clarifican ante la población el contenido del socialismo y lo definen en contraposición al capitalismo. Esta conciencia está sobre todo ligada a las “conquistas históricas” (la gratuidad de la educación y la salud, los subsidios a los alimentos, al transporte, a la oferta cultural), pero sobrepasa al clientelismo cuando se traslapa a la solidaridad cotidiana. La agitación social propia de los periodos de crisis, el desgaste de las estructuras de representación y la amplia capacidad de crítica y análisis con que se ha formado la población más educada de América Latina, abren nuevos espacios de participación, nuevas tendencias culturales, nuevas propuestas de organización social que van construyendo sus espacios de comunicación y acción, a contrapelo de la burocracia oficial y de la apatía social. Este sector es el que mantiene la vitalidad de la discusión en la isla y que está llamado a ejercer un papel importante en la construcción de la Cuba del siglo XXI.

Vale la pena hacer un acercamiento breve a uno de los espacios en que se juega una sorda disputa entre capitalismo y socialismo: la juventud cubana como elemento definitorio de la lucha ideológica. La condición de la juventud en Cuba es peculiar con respecto a América Latina. La revolución cubana representa en el contexto continental una búsqueda de alternativas ante el orden hegemónico establecido. Pero para quien ha nacido y crecido en la isla después del triunfo de 1959, lo que se conoce como orden hegemónico es el Estado emanado de la revolución. Al no haber un parámetro de comparación con otras experiencias de vida, los cuestionamientos, incomodidades y reclamos de la juventud se dirigen al orden creado por la revolución y se le cuestiona también bajo la influencia de la oferta que el resto del mundo les hace. Para un conjunto amplio de la juventud que nunca ha salido de Cuba, una pregunta se presenta como sospecha natural: ¿será realmente tan malo el capitalismo?, ¿por qué el sistema social debe coartar mi posibilidad de enriquecerme?, ¿por qué no puedo aspirar a una vida con un nivel de consumo como en Miami?

Varios factores estimulan estas dudas. Por un lado, la incapacidad de los aparatos formales de educación política para renovarse, para encontrar formas de acercarse a las necesidades y expectativas de la juventud y de entablar un lucha ideológica de altura por crear en ellos una conciencia socialista. Las consignas que en los años 60 movilizaron a millones de jóvenes, hoy carecen de sentido; lo que antes se asumía como un aporte a la construcción del socialismo, hoy es percibido como una imposición coercitiva y absurda. Las organizaciones juveniles que son parte de la revolución y su política de formación de cuadros se vuelven poco atractivas al ser demasiado formales o percibidas como intrascendentes. Son pocos los espacios que vinculan a la juventud con las tareas más

apremiantes de la revolución de un modo activo, reflexivo, formativo, aunque esas experiencias existen y resultan enaltecedoras, por ejemplo, con el trabajo de las brigadas de trabajadores sociales.

Hoy en Cuba conviven jóvenes hijos de trabajadores estatales o de campesinos cooperativistas, con ingresos reducidos y en constante lucha por alcanzar un nivel de vida digno, junto con hijos de funcionarios, de familias que reciben remesas, de cuentapropistas exitosos, que pueden acceder a un niveles de consumo superior. La aparición de nuevos sectores en la juventud cubana afecta toda su estructura de pensamiento. Ante la dificultad y la disparidad en el consumo, el consumismo va ganando terreno. Existe una franja importante de juventud que hoy concentra en el tener la posibilidad de ser, que prefiere abandonar los discursos trascendentes y profundos que la revolución oferta a cambio del inmanentismo y el goce superficial que el capitalismo propone como espacio de éxito (Ubieta, 2012). La ruptura generacional atravesada por la crisis económica, social y de legitimidad socialista, ha creado una brecha más notoria que en otros momentos de la revolución. Para quienes vivieron en Cuba la situación previa al Periodo Especial, la afirmación “se han perdido valores” es un lugar común. Se refieren a una actitud menos solidaria, a una entrega cómoda hacia los productos culturales que no contienen ideales socialistas, al ensimismamiento que es otra forma de abandonar la construcción de un proyecto alternativo, a una más alta propensión a la ilegalidad.

Ahora bien, en esta misma juventud tiene Cuba una amplia reserva moral, no son pocos quienes desde dentro y desde fuera de las instancias oficiales están cuestionando al sistema económico y político, elevando reclamos muy puntuales y críticas muy duras al proyecto, pero no desde una perspectiva capitalista. La gran mayoría de la juventud cubana asiste a la escuela, ese alto grado de instrucción permite que se desarrollen debates y reflexiones profundos en torno a la sociedad, aunque no sea en los espacios que el aparato institucional señala. No existe en la juventud cubana un problema de salud pública como la drogadicción, el pandillerismo, etc. Las grandes concentraciones de jóvenes no requieren de vigilancia policiaca para desarrollarse sin contratiempos. La juventud es en su gran mayoría sana, educada y está integrada o tiene perspectivas para integrarse al aparato productivo del país. En buena medida, la pelea por las conciencias de los jóvenes de hoy, definirán la consolidación o el naufragio del socialismo cubano como alternativa viable al sistema capitalista que nos rige.

Sin duda en Cuba se vive hoy un momento agitado. Muchas de las bases económicas tradicionales se han reorientado, afectando a la sociedad en función de esos cambios. Han sido señalados desde el más alto nivel de dirección política muchos de los problemas que aquejan a la sociedad, sobre todo en lo referente a los métodos de participación, al concurso de la sociedad toda de los frutos del trabajo social de modo equitativo, y a las estrategias de desarrollo en las que todos deben participar. La sociedad cubana del siglo XXI, emergida del proyecto revolucionario pero también de la situación que en ella introdujo la crisis, se juega sin referentes su propuesta de socialismo. No hay proyecto probado ni camino recorrido, no hay “hermano mayor” que proteja de la agresión imperialista, nunca una sociedad que construye un proyecto socialista ha enfrentado los problemas que hoy enfrenta Cuba. Pero el llamado es a seguir cambiando, a cambiar más extensa y profundamente. Parece pertinente para la coyuntura cubana recuperar a Simón Rodríguez en su directriz sobre la construcción de una América libre: “o inventamos, o erramos”.



**Referencias bibliográficas:**

Espina, Mayra “La solución está en socializar la agenda del cambio” en Gaunche, Julio César *En el borde de todo. El hoy y el mañana de la Revolución en Cuba*. Ocean Sur. Colombia, 2007

Espina, Mayra; Rodríguez, José Luis y Triana, Juan. *Controversia: El periodo especial veinte años después*. Revista Temas no. 65, enero-marzo de 2011, La Habana.

Martínez Heredia, Fernando. *A viva voz*. Ciencias Sociales. La Habana, 2010

Morales, Josefina. “La reforma económica en Cuba”, en “México-Cuba 1902-2002” Cátedra Extraordinaria “José Martí”, Serie *Memorias*, núm. 1 UNAM-CCyDEL. México, D. F., 2003

Pérez Izquierdo, Victoria et. al. *Los trabajadores por cuenta propia en Cuba*. Octubre 2003:  
[http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/pizquierdo1\\_311004.pdf](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/pizquierdo1_311004.pdf)

Triana, Juan. “Panorama de la economía, transformaciones en curso y retos prospectivos” en Pérez, Omar Everleny (comp.) *50 años de economía cubana*. Ciencias Sociales. Cuba, 2009

Ubieta Gómez, Enrique. *Cuba: ¿revolución o reforma?* Casa Editora Abril. La Habana, 2012